

El Día del Hornazo.

Francisco Ruiz Sánchez
www.huelma.org

El Hornazo es una fiesta cristiana que se pierde en los tiempos y que con diversas variantes se celebra en muchos puntos de nuestra geografía. En nuestra localidad consiste en salir al campo el día de la Resurrección de Cristo o Domingo de Pascua a comerse el hornazo.

Jesús ha renacido a los tres días de su muerte y la iglesia te invita a celebrarlo. Luego, estamos a comienzos de la primavera y todos tenemos ganas de salir al campo que ya ha sido tomado por el sol tras ahuyentar a fríos y vientos. Serán dos perfectas motivaciones para salir a los campos que rodean nuestra localidad para disfrutar de la naturaleza acompañados de familia y amigos. El recogimiento de los días de pasión y muerte de Cristo se han transformado en alegría por su Resurrección.

Y tras juegos y risas llega la hora de la comida. Se han pasado los días de abstinencia y en este día se podrá comer los alimentos elaborados en las recientes matanzas entre buenos tragos de vinos. Finalmente se comerá el hornazo, símbolo de esta festividad. Se trata de un bollo de pan de aceite redondo, cocido en el horno, de ahí su nombre, con un huevo duro en el centro cruzado con dos tiras de la misma masa a modo de cruz.



Hornazo

Hay diversas teorías que intentan explicar este simbolismo, casi todas centradas en la alegoría del huevo. Seguro que todas tienen algo de verdad, pero ahora prefiero

dejarlas orilladas para otra ocasión. Ahora y aquí traigo una explicación mucho más mundana, mucho más sencilla, y por esto, y ya es opinión personal, quizás la que mejor lo explique.

Durante muchos siglos el huevo también fue un producto de abstinencia durante la cuaresma. No se podía comer al igual que la carne, pero las gallinas seguían poniéndolos. Nuestros antepasados tenían que recurrir a cocerlos para poder conservarlos. Nunca debemos olvidar que era un alimento muy valioso y hasta no hace muchos años moneda de cambio. No se podía dejar que se corrompiesen.

Es así que pasados los días de privación las familias tenían guardados en sus alacenas más huevos duros de lo normal, aquellos que ahora se comerán en el campo con gran deseo acompañado del bollo que lo rodea. Un huevo que se estrellaba contra la frente del vecino en el primer descuido posible con gran algarabía de los niños. Está bien que sigamos manteniendo esta costumbre.



Grupo de amigos celebrando El Hornazo